

tos les repite continuamente las expresiones de San Pablo: (1) *Imitatores mei estote*. Teneis en mí, por la gracia de Dios, un modelo á quien imitar. Pues siendo estos los oficios que llena el que es Prelado digno, ya podeis comprehender que es muy benéfico para sus súbditos, y que tambien por esta parte, hace él la gloria y las delicias de la Iglesia.

P. III.

¿**P**ERO quien ha pensado que los provechos que produce un Superior qual he descrito se limiten precisamente á los súbditos que gobierna y á los Conventos que exemplariza? Yo bien sé, que quando todo el bien que él hace quedase oculto en los santos recintos del Monasterio en que preside, la Iglesia aun entónces reputaría ese bien como una utilidad propia suya. Ello es, que los súbditos de un Convento, las Religiosas de un Monasterio, y las personas todas que estan sujetas á una Provincia, son hijos de la Iglesia. ¿Y qué hijos? Unos hijos que vee como una porcion la mas noble del rebaño de Christo: unos hijos, que libertados de la confusion de Babilonia, han sido traídos por la adorable pro-

(1) Philip. 3. v. 17.

videncia á ser habitadores de la dichosa Jerusalem, Ciudad de paz, donde pueden cantar con alegría y quietud los dulces canticos de Sion: unos hijos, que oyendo la voz del Eterno, é inclinando su oído á las inspiraciones del cielo, se despidieron para siempre de la casa y de las ternuras de sus Padres, se desnudaron de todo afecto á la carne y la sangre, echaron en olvido al siglo y todas sus lisonjas, y no han traído otro anhelo, otra atencion, otro cuidado, que ser moradores de la casa de Dios, y en ella trabajar incansablemente en hermohear sus almas, á fin de que el Rey inmortal se agrade y se enamore de ellas: unos hijos, para decirlo en una palabra, que uniéndose con Dios por medio de unos vínculos los mas sagrados y venerables, aspiran á formar en sí los caracteres mas hermosos del Christianismo, y á vivir dentro de los claustros como unos Angeles de la tierra (2). Por consiguiente, quando vea la Iglesia que estos amados hijos, hijos escogidos, hijos entresacados de la masa de los demas, consiguen los fines de su generoso retiro: quando vea que ellos se santifican con la observancia de sus reglas: quando vea que los claustros estan llenos de almas que ofre-

(2) Matt. 22. v. 30.

(22.)

cen á Dios y á sus Angeles unos espectáculos de complacencia (3): quando vea por último que los justos se multiplican dentro de las paredes religiosas, y que dentro de las mismas florece la paz, se cultiva la virtud, se camina á la perfeccion, y vuelan sus hijos al cielo, ¿no estimará por un bien suyo el de que gozan esos hijos? ¿No se alegrará grandemente en la multiplicacion y felicidad de esos justos? Sí: *in multiplicatione justorum laetabitur* (4). ¿Y quando es, decidme Señores, quando es el tiempo en que la Iglesia mira esa paz, ese exercicio de virtudes, y esa abundante multiplicacion de almas justas y fervorosas en las Comunidades, sino quando éstas tienen unas Cabezas santas que las ilustran, que las rigen, y que influyen en ellas el espíritu de santidad y de perfeccion? ¿Quando está en vigor la observancia, la virtud mas seguida, la perfeccion mas solicitada, y los claustros mas florecientes, que quando rigen unos Prelados recomendables? Abrid, si gustais, los anales de la Iglesia, y encontrareis que el tiempo de la perfeccion de las Ordenes santas, fué siempre aquel en que los dirigian unos Prelados justos. Así el Monte Casino estuvo floridísimo en tiempo de

(3) 1. Cor. 4. V. 9.

(4) Prov. 29. V. 2.

(23.)

un Benito, el Claraval en tiempo de un Bernardo, el Premonstrato en tiempo de un Novertó, la Camándula en tiempo de un Romualdo, los Predicadores en tiempo de un Domingo, los Menores en tiempo de un Francisco, y otras Ordenes Religiosas en los de otros Prelados exemplares y justos. Tiempos felices, en que con voces de regocijo y exclamaciones de estupor podia un Atanasio congratularse con la Iglesia con las mismas palabras que dixo en alabanza del Monasterio del grande Antonio (5) » ¡Qué hermosas son, oh Jacob, tus casas! ¡Qué bellos » tus tabernáculos, oh Israel! Ellos son como unos » bosques apacibles que ofrecen saludable sombra, » como un paraíso delicioso cercado de rios que » lo hermocean y fertilizan, como unas tiendas » de campaña que ha fixado el Señor, y como » unos cedros del Líbano plantados junto á las » corrientes. » Tiempos dichosos, en que á estos santos recogimientos y domicilios de la virtud pudieron aplicarse los dulces transportes de Isaías (6): » El desierto se alegrará, y la soledad » se llenará de júbilo, floreciendo como una azucena fragante. Ella producirá ópimos frutos: » viéndose cargada de ellos, se llenará de gozo

(5) S. Atan. in Vit. S. Ant. c. 7. (6) Isai. 35. V. 1 & 2.

„alabando al Autor de su abundancia y fecundidad. La gloria del Líbano ha baxado sobre ella, y se le ha dado la hermosura del Carmelo y de Saron. „ Con que siendo cierto que á la sombra de unos Prelados dignos florecen las Comunidades, y en ellas se aumentan los justos que alegran con su multitud á su Madre la Iglesia, es tambien constante, que aunque todo el bien que hacen quedase reducido á los recintos de los claustros, el bien de tantos hijos lo miraría la Iglesia como una grande utilidad.

¿Pero quien ha pensado, vuelvo á preguntar yo, que estas utilidades sean como aquellos frutos que se guardan en las despensas, destinados únicamente al sustento de una familia? No, Oyentes discretísimos; son ántes bien semejantes á aquellos que se sacan á la plaza pública para la comun utilidad. En efecto, un Prelado santo, al mismo tiempo que es provechoso á su Monasterio, es útil para todo el mundo. Él hace florecer en su Monasterio las ciencias; y veis ahí salir luego unos famosos Maestros, que con sus escritos dan nueva luz á las facultades. Él hace brillar la piedad; y veis ahí salir otra clase de Maestros, que con sus obras místicas promueven en los Fieles el aborrecimiento del vicio, el amor

hácia la virtud, el temor del Señor, la devocion y la piedad. Él fomenta la Religion; y veis ahí salir unos esforzados Campeones, que con la voz y los escritos abaten el error, y llenan de vergüenza y confusion á la heregía. Él aviva el zelo de la honra de Dios y de la salud de las almas; y veis ahí montar sobre los púlpitos unos zelosos Predicadores, que fulminan contra el pecado, anuncian los juicios de Dios, llaman los pecadores á los caminos de la salud, fervorizan los tibios, y animan á los justos, exponiéndoles máximas con cuya práctica conserven la gracia y anhelan á la santidad. Veis ahí tambien unos Sacerdotes, que penetrados del mismo zelo, se sientan en los confesonarios, para recibir á sus pies sin acceptacion de personas á toda suerte de penitentes. Veis ahí otros, que van á los Conventos y á los recogimientos del otro sexô, á alentar á las buenas almas: otros á las cárceles á consolar á los prisioneros: otros á las casas de los enfermos á auxiliar á los moribundos: otros á otras partes, adonde quiera que los llama la salud de los próximos y la mayor gloria del Altísimo. Él, por último, hace campcar la santidad y multiplicar á los justos; veis ahí elevarse hácia el cielo el humo sagrado de las oraciones de muchos ami-

(26.)

gos de Dios, que derraman sus ruegos en las públicas necesidades, que se interesan por la felicidad de la Monarquía, que imploran la serenidad para los tiempos tempestuosos, las lluvias en las sequedades, la abundancia en las carestias, la sanidad en las epidemias, y todo género de bendiciones celestiales en todos los lances y coyunturas, hechos medianeros continuos á beneficio de todo el mundo. De esta manera los bellos frutos de un buen Prelado redundan al Pueblo, redundan al Estado, redundan á toda la Iglesia. ¿Y como podrá ser que al Autor de tan grandes bienes dexé la Iglesia de mirarlo como un dulce objeto de su placer y sus delicias? ¿Como será posible que el Pueblo todo no se regocije y complasca, quando tienen los Conventos unos Prelados de esta clase? ¿Como podrán dexar de rogar al Señor (7) que envíe siempre tales Obreros á su Viña, estando todos tan interesados en ello? ¿Como en fin no deberán unirse de mancomun á rendirle afectuosas gracias quando son tales los que envía?

Tales, Dios mio, esperamos que sean los que en esta eleccion os habeis servido de darnos. La dulce consideracion de que nos vienen de

(7) Matt. 9. V. 38.

(27.)

vuestra mano, nos hace aguardar que, puestos sobre el candelero, (8) esparcirán brillantes luces para alumbrar toda la Provincia. Resplandecerán con todas las virtudes que dignifican á un Prelado. Su amor, su sollicitud, su buen exemplo, promoverán en ella la perfeccion y felicidad; y esta producirá en la Iglesia todos aquellos grandes frutos de que conspiran á llenarla los Prelados santos y justos. Dirigidlos, gran Dios, para que á todos nos dirijan. Dadles doble el espíritu de nuestro adorado Patriarca. Que descienda sobre ellos y que descansa sobre sus almas (9) el Espíritu de sabiduría y de entendimiento, el de consejo y de fortaleza, el de ciencia y piedad, y el de vuestro santo temor, que es el principio de todo bien. Colmados de estos dones, serán unos Prelados hechos á las medidas de vuestro dulce corazon (*). Hoy os damos las gracias por habernoslos concedido, y siempre os las continuaremos por los beneficios que por sus manos esperamos habeis de hacernos. Pero siempre estas gracias, las que os damos, y las que os prometemos, irán por manos de vuestra Madre, siendo justísimo que por donde nos vienen de vos los beneficios y las gracias, por

(8) Matt. 5. V. 15. (9) 11. V. 2. (*) 1. Reg. 2. V. 35.

(28.)

ese arcaduz (10) mismo suban á vos las muestras de nuestro reconocimiento. Por ellos pues, os ofrecemos ahora el sacrificio de nuestros labios y de nuestra humilde gratitud (*). Bendito seais, Señor, en el firmamento del cielo. Bendito seais en el profundo y en toda la redondez de la tierra. Angeles del Señor, celestiales Esquadrones, que habeis baxado á este Templo augusto á ser testigos de nuestro sacrificio, bendecid al Señor, Provincia santa, Sacerdotes del Señor, que os reconoceis tan obligados, bendecid al Señor. Vírgenes Religiosas, Esposas amantes del Señor: bendecid al Señor. *Laudate eum in timpano & choro: laudate eum in chordis & organo:* (**) Alabadle con las trompetas, los timbales, las cítaras, el tímpano, las cuerdas, el órgano, y con la dulce melodía de vuestros fervorosos pechos. Jueces, pueblos, jóvenes, doncellas, niños, viejos, justos, pecadores, que componeis la Iglesia santa del Señor: bendecid al Señor. Bendigamos todos al Padre, al Hijo, y al Espíritu

Santo: alabemos á este Dios Uno,

laudemus, & superexaltemus

eum in saecula.

(10) La Imágen de Nra. Srâ. del Pueblito, Patrona de la Provincia y de sus Capítulos. (*) Dan. 3. V. ult. (8)

LA PROTECCION ACREDITADA

CON EVIDENTES BENEFICIOS.

SERMON PANEGIRICO

HISTÓRICO-IMPETRATORIO

PREDICADO

En la Iglesia del Convento Grande de N. S. P. S. Francisco, en la funcion trienal que hace la Provincia la víspera de sus Capítulos á su especialísima Patrona NUESTRA SEÑORA DEL PUEBLITO, invocando su singular Patrocinio para el mejor acierto en sus Elecciones

Capitulares.

DIXOSE

El dia quatro de Mayo del año de mil setecientos noventa y ocho, en que salió electo en Ministro Provincial el M. R. P. Lector Jubilado Fr. JOSEPH MARIA CARRANZA.
